ISSN: 2954-5331 / *Revista investigación & praxis en CS Sociales*

Volumen 5 - Número 1 - 2026

La compasión como facultad humana: fundamentos conceptuales y proyección ética

Compassion as a human faculty: conceptual foundations and ethical projection

German Daniel García Amado[1]

[1] *Universidad Nacional, Facultad, Ciencias Humanas, Bogotá Colombia.*

Correspondencia: *ciaado777@gmail.com*

Derechos de autor 2026 Revista investigación & praxis en CS Sociales.
Esta obra está bajo una licencia internacional https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

Recibido: *17 octubre 2025.*
Revisado: *28 noviembre 2025.*
Aceptado: *15 diciembre 2025.*
Publicado: *21 enero 2026.*

Como Citar: García Amado, G. D. (2026). La compasión como facultad humana: Fundamentos conceptuales y proyección ética. Revista Investigación & Praxis En CS Sociales, 5(1). 29-39
https://doi.org/10.24054/ripcs.v5i1.4420

Resumen: El artículo establece una conceptualización rigurosa de la compasión como una facultad humana integral que articula el reconocimiento cognitivo del sufrimiento ajeno, la implicación afectiva y la orientación práctica hacia el bien del otro. A partir de una definición clara de la referencia, se realiza un análisis semántico, antropológico y ético al que sigue el contraste crítico con tradiciones filosóficas clásicas y contemporáneas. Por último, se hace hincapié en la relevancia que tiene, en el contexto de la educación superior y de acuerdo a los criterios de calidad y acreditación, su uso académico, educativo e institucional. La compasión se concibe como el fundamento de la formación ética profesional y como una respuesta justa ante la vulnerabilidad humana.

Palabras clave: compasión, ética del cuidado, antropología filosófica,

responsabilidad moral, educación superior.

Abstract: This article establishes a rigorous conceptualization of compassion as an integral human faculty that articulates the cognitive recognition of others' suffering, affective involvement, and practical orientation toward the good of others. Starting with a clear definition of the concept, a semantic, anthropological, and ethical analysis is conducted, followed by a critical comparison with classical and contemporary philosophical traditions. Finally, the article emphasizes the relevance of its academic, educational, and institutional use in the context of higher education and in accordance with quality and accreditation criteria. Compassion is conceived as the foundation of professional ethical training and as a just response to human vulnerability.

Keywords: community cinema; social fabric; critical pedagogy; territory; audiovisual.

1. INTRODUCCIÓN

La actual reflexión ética ha flagrado, en el marco de crisis globales y vulnerabilidades compartidas, la recuperación con fuerza de categorías que logran respuestas a la condición de sufrimiento humano. En este contexto la compasión ha sido entendida, no ya solamente como un problema ético, sino como un eje transversal a la antropología filosófica y la psicología moral. Sin embargo, las confusiones conceptuales que la confunden con la lástima, que implica una jerarquía de superioridad, así como su reducción a una simple emoción de efecto pasivo y volátil (Nussbaum, 2001), minan su potencial normativo y pedagógico. Desde el fenómeno humano, la compasión es una respuesta ante la fragilidad de la vida que requiere pasar de ver a sentir la vida y el sufrimiento del otro en su vida. En el mundo de la educación superior y profesional debe ser rescatada la compasión, que no como un elemento aditivo sentimental al currículo, sino como una facultad constitutiva que articula la razón

dialógica con la afectividad en función de una acción responsable. La integración de "saber hacer" y el "saber cuidar" se hace más relevante en profesiones de alta responsabilidad social (Gilligan, 1982; Tronto, 2013).

La necesidad de este rediseño teórico responde a que la compasión como facultad permite al profesional sa-carse de encima la indiferencia tecnocrática y el agotamiento por empatía. Cuando tenemos un juicio cognitivo que considera que el sufrimiento del otro es real y relevante, así como también la disposición volitiva de aliviar el sufrimiento, la compasión es un motor de excelencia ética.

Como punto de partida, el presente artículo tiene por objetivo fundamental fundamentar teóricamente la compasión como una capacidad operativa y multidimensional. El ensayo será objeto de un análisis estructural que se basa en tres dimensiones: la dimensión cognitiva, la dimensión afectiva y la dimensión pragmática. Igualmente, se argumentará su importancia para los procesos de acreditación de alta calidad institucional, en razón a que se manifiesta que formar en compasión ofrece un indicador de impacto social y calidad humana, que las universidades deben institucionalizar en respuesta a los estándares contemporáneos de responsabilidad moral y social.

2. MARCO TEORICO

Significado de compasión

Para este tipo de trabajo, se propone una definición que no se quede en la descripción fenomenológica, sino que pase a una dimensión funcional y ética.

Compasión: Capacidad humana que implica reconocer el dolor del otro y tener una respuesta afectiva ante él, además, esta capacidad se traduce en un juicio que lleva a una acción que aliviará el sufrimiento en el otro.

Esta propuesta reúne las exigencias de rigor académico que imponen los sistemas de evaluación científica en el país.

- La neutralidad axiológica proviene de marcos teológicos, aunque ha pasado a la antropología filosófica y la psicología moral, para ser usada en sociedades plurales.
- La compasión no solo se interioriza, es un proceso que se completa en la praxis. Esto permite calibrar de forma pragmática la compasión en los entornos profesional y clínico.
- Integridad Epistémica: Al no escindir el sujeto cognoscente (comprensivo del dolor) del sujeto sintiente (conmovido por él), se supera el dualismo cartesiano, planteando una unidad funcional del yo ante la alteridad.

Análisis semántico y conceptual, una triple estructura

La compasión no es un evento psíquico simple, sino que es un sistema más complejo en

donde se involucran tres dimensiones básicas.

La compasión como capacidad humana (ontológica)

No se trata de un estado emocional transitorio ni un rasgo de personalidad azaroso, sino de una facultad. Desde el ángulo de la neuroética contemporánea, esta distinción es relevante. Gracias a estudios que emplean resonancia magnética funcional (fMRI) se ha demostrado que, mientras la empatía por el dolor activa centros relacionados con la amenaza y el malestar (corteza cingulada anterior y la ínsula), la compasión activa redes de recompensa y afiliación que se corresponden con el amor dopaminérgico y la oxitocina (Singer & Klimecki, 2014). Al ser una facultad, tiene plasticidad; es decir, puede ser educada como tal, entrenada mediante el mindfulness o la formación ética y evaluada como actitud en la educación superior.

Percepción y sentimiento. el puente entre yo y otro: (dimensión fenomenológica)

Esta dimensión intercultural exige tanto una lectura cognitiva, es decir, poder percibir la gravedad y la no merecida de los sufrimientos, como una resonancia afectiva que tiene que ver con sentir/vibrar con la vulnerabilidad del otro. No estamos ante un contagio emocional que anule la singularidad del observador, sino que estamos ante un fenómeno que requiere que la distinción yo-otro se mantenga si no se quiere caer en el colapso empático. Como sugiere Ricoeur (1996) la compasión sería el momento en que la solicitud por el otro deviene el camino para el autorreconocimiento ético. Es decir, el "sí mismo" se descubre responsable ante la interpelación del rostro sufriente. Una posibilidad que recuerda a la ética de la alteridad de Lévinas.

Dimensión teleológica de la filosofía y la antropología

Lo que confiere a la compasión el carácter de virtud activa es su fin (telos). A pesar de que la empatía puede ser algo completamente descriptiva o informativa y, por ello, utilizar el conocimiento del dolor ajeno incluso para manipular, no ocurre lo mismo con la compasión. Esta última es necesariamente prescriptiva. La sensación se transforma en un actuar por otra. Este paso del afecto a la acción es lo que Strauss et al. (2016) denominan el componente motivacional, dado que el sujeto no sólo desea la restitución del otro sino que pone en marcha los recursos para conseguirlo.

Marco antropológico, ético: la interdependencia como realidad.

Desde una antropología integral, la compasión desvela la condición de interdependencia que compartimos. El concepto de individuo autónomo y autosuficiente de la modernidad temprana deja paso a la perspectiva del hombre como nodo de relaciones fundamentales. No se mide la madurez ética de una persona, de una institución, por su aislamiento, ni por su fuerza, sino por su capacidad de resposta ante la fragilidad constitutiva de la vida. (Butler, 2006).

En el plano ético lo que se traduce en una Ética del Cuidado (Ethics of Care). De acuerdo

con Gilligan (1982), esta perspectiva no aspira a una justicia que apueste a una abstracta universal fría, sino una justicia que compromete a las personas en sus contextos. La compasión, por tanto, forma un principio operativo que garantiza que la técnica y la burocracia institucional no deshumanicen al sujeto que sufre, lo que hace que la práctica profesional sea un ejercicio de justicia encarnada y hospitalidad ética.

Tabla 1. Contraste crítico con tradiciones filosóficas

Tradición/Autor	**Perspectiva sobre la Compasión**	**Contraste con el Enfoque Actual**
Aristóteles	*Eleos*: Pesar por el mal inmerecido.	El enfoque actual añade la obligatoriedad de la Acción protectora.
Estoicismo	*Apatheia*: La compasión es una debilidad del ánimo.	Se rebate: la afectividad es el motor de la Inteligencia moral, no su estorbo.
Humanismo	*Compassio*: Sufrir con el otro.	Se laiciza el concepto para contextos Académicos plurales y científicos.
Enfoques Contemporáneos	Psicología moral y neurociencia.	Se alinea con la idea de la compasión como Antídoto al *burnout*.

Fuente: Elaboración propia

Importancia educativa y adecuada presencia de los estudiantes

La consideración de la compasión al ser una facultad no debe ser entendida solamente como un ejercicio especulativo o propio de las humanidades aisladas; es una respuesta estructural a las exigencias de los sistemas de aseguramiento de la calidad en la educación superior (como el CNA y el CONACES en Colombia, o la ANECA en España). Esta alineación se materializa en el desarrollo de cuatro ejes o dimensiones que impactan directamente en el Registro Calificado y la Acreditación en Alta Calidad.

Integrated training and cross-cutting competencies

Las leyes actuales establecen que la educación superior no sólo debe proporcionar la formación técnica (hard skills) sino que también debe asegurar la formación integral del educando. La compasión, en tanto que cualidad o facultad, está en el corazón del ser competente.

•El sentimiento de compasión proporciona el sustrato emocional que orientar el razonamiento moral crítico. El estudiante debe ser capaz de reconocer problemas éticos en su práctica.

•El desarrollo del ser es egresar personas que tengan sensibilidad con la realidad y sean miembros activos en la transformación social. Un egresado debe estar en capacidad de ser líder en la comunidad, demostrar empatía y resiliencia.

Responsabilidad social universitaria (RSU)

La acreditación de alta calidad evalúa el impacto institucional en el medio. La auténtica Responsabilidad Social Universitaria tiene como motor la compasión, que desplaza el enfoque de una "extensión universitaria" asistencialista, a la interacción bidireccional y empatizadora con los sectores vulnerables.

•La integración de la compasión en el currículo asegura que las intervenciones sociales no sean simplemente imposiciones técnicas sino respuestas co-creadas que respetan la dignidad y el sufrimiento del otro.

•Ética de la Hospitalidad: La universidad se convierte en un espacio de acogida, alineándose con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), en específico, en lo referido a la reducción de desigualdades y la salud/bienestar.

Impacto de la investigación, innovación y creación.

- La pertinencia de la investigación debe contribuir a la solución de los problemas del país, dicen criterios de calidad. La compasión abre nuevas líneas de investigación. Estos estudios dan cuenta de la intervención de formación en mentalización a diversos grupos en diversas instituciones como, por ejemplo, la Universidad de Cambridge.
- Las humanidades médicas conducen investigaciones aplicadas sobre la humanización de la asistencia sanitaria y el acompañamiento al final de la vida.
- Derecho y Justicia Social reflexiona sobre la compasión en la justicia restaurativa y el reconocimiento de las víctimas.

Clima universitario y bienestar institucional

La acreditación también evalúa los procesos de Bienestar U. Una institución que asume la compasión como principio operativo, mejora el clima de la organización, disminuye el bullying (bullying académico), mejora el vínculo de los docentes y los estudiantes.

La compasión ayuda a construir sistemas de alerta temprana y mentores que no miran al alumno como un número de matrícula, sino como un sujeto en proceso de crecer que puede atravesar crisis personales y académicas.

La compasión es un indicador de calidad humana.

La idea de que la compasión no sea una mera etapa sino un potencial humano bastante profundo, no sólo ofrece una definición semántica sino también un punto de partida un debate importante sobre el sujeto-conocimiento-sufrimiento en el siglo XXI. La discusión se centra en torno a tres ejes dialécticos.

La contradicción entre técnica y sensibilidad (Humanización vs. Eficiencia)

Una de las cuestiones más tensas en la discusión académica contemporánea es la contraposición entre la racionalidad técnica, propia de los sistemas de salud y gestión, y la

sensibilidad compasiva. Se argumenta frecuentemente que la compasión puede "nublar" el juicio clínico o reducir la operación eficiente. No obstante, los hallazgos de esta investigación sugieren lo contrario, a medida que compasión, al ser una facultad cognitiva, actúa de filtro de calidad que permite al profesional seleccionar lo más esencial frente a lo accesorio.

La compasión reintroduce la categoría de la persona frente a la medicina de los deseos o la burocratización de la educación. Según Nussbaum (2001) la compasión no es un impulso que da paso a la acción, sino un juicio evaluativo que valora el florecimiento del otro. Por lo tanto, no se debe reducir el debate a si se necesita compasión, sino en cómo incorporarla para que no resta a la efectividad técnica.

El fenómeno del "Colapso Empático" frente a la "Resiliencia Compasiva".

Un punto clave en la discusión es la distinción neurobiológica y ética entre la empatía y la compasión. Cuando se encuentra en espacios de alta exigencia, como hospitales, zonas de conflicto o aulas con vulnerabilidad, el profesional sufre fatiga por empatía. La discusieon teórica actual, sustentada en los estudios de Singer y Klimecki (2014), indica que la pura empatía puede llegar a provocar que el sujeto “sienta el dolor del otro” hasta el desgano y la paralización.

Por el contrario, al incluir el impulso a actuar, la compasión activa sistemas de recompensa dopaminérgica en el cerebro. Esta resistencia amable permite a un individuo poder soportar el dolor sin ser destruido. Esto implica un cambio de paradigma en la formación universitaria: no hay que enseñar a nuestros estudiantes a “ponerse un coraza” (distanciamiento afectivo) sino a desarrollar la facultad compasiva como herramienta de autocuidado y eficacia.

La compasión como categoría política y de justicia social

Es imperativo discutir la compasión más allá de la esfera privada. Tradicionalmente, se la ha relegado a la ética de las virtudes personales, pero autores como Tronto (2013) y Butler (2006) sugieren que la compasión tiene una proyección política. Si la compasión es percibir el dolor del otro como propio, entonces el Estado y sus instituciones deben ser compasivos por diseño.

Esto implica que la justicia no puede ser solo distributiva (reparto de bienes), sino que debe ser una justicia del cuidado. La discusión aquí se torna institucional: ¿Cómo se ve una universidad compasiva? ¿Cómo se ve un sistema de salud compasivo? La respuesta reside en la creación de estructuras que reconozcan la vulnerabilidad del ciudadano y actúen proactivamente para mitigarla, transformando la compasión de una emoción individual en una política pública de hospitalidad.

3. LIMITACIONES Y DESAFÍOS DEL ENFOQUE

A pesar de sus bondades, la compasión enfrenta desafíos:

•El sesgo de proximidad: Tendemos a ser más compasivos con quienes se parecen a nosotros. El reto educativo es cultivar una "compasión universal" que trascienda fronteras étnicas, sociales o geográficas.
•La instrumentalización: Existe el riesgo de que las instituciones usen el discurso de la compasión como una "máscara" para ocultar deficiencias estructurales. La compasión auténtica debe ir acompañada de recursos y cambios sistémicos, no solo de retórica.

Conclusión de la discusión

En suma, la compasión se sitúa en la intersección de la ciencia, la ética y la política. No es un refugio para los débiles, sino la facultad de los profesionales más competentes y de las instituciones más robustas. La apuesta por una formación basada en la compasión es, en última instancia, una apuesta por la supervivencia de lo humano en un mundo cada vez más mediado por algoritmos y procesos despersonalizados.

4. CONCLUSIONES

La investigación realizada permite concluir que la compasión, que más bien resulta lejana a ser un sentimiento periférico a la experiencia humana o más bien a una respuesta emocional pasiva, es, en realidad, una potencia humana integral de carácter epistemológico, ético y político. Su fundamento como capacidad operativa da una vía clara para superar las crisis deshumanizadoras que aquejan a las instituciones actuales.

Superar el dualismo razón y emoción.

La compasión es el puente por excelencia entre la racionalidad técnica y la afectividad moral, primera conclusión esencial. Definida como una capacidad que pone en relación la percepción cognitiva y el impulso pragmático, la compasión da la espalda a la vieja dicotomía que veía las emociones como interferencias del juicio moral. En este sentido, Nussbaum (2001) argumenta que las emociones compasivas constituyen formas de inteligencia que toman nota de la vulnerabilidad humana, así como del valor de la vida, entendiendo que la razón pura no tiene su validez.

La compasión me parece una buena solución al colapso empático y al burnout.

En el campo de la educación profesional, especialmente en las áreas de cuidado y salud, la diferencia entre empatía y compasión ha sido un hallazgo crítico para la sostenibilidad del trabajador. Mientras que la empatía puede ocasionar un contagio emocional paralizante o en fatiga por compasión (término que la evidencia actual sugiere cambiar por fatiga por empatía), la compasión, activa circuitos de gratificación y de acción proactiva, actuando así como factor protector y resiliente (Singer & Klimecki, 2014). Por lo tanto, se considera esta una estrategia de salud mental institucional.

Consecuencias para la Calidad y la Acreditación Universitaria

La compasión a partir de la gestión educativa se consolida como un indicador de calidad sustantiva. Las instituciones educativas que logran incorporar esta facultad en sus modelos pedagógicos cumplen con el compromiso de la educación integral. No sólo se busca producir expertos técnicos, sino que el objetivo es egresar a ciudadanos que reconozcan la alteridad. La alineación de este concepto a los criterios de Responsabilidad Social Universitaria y los lineamientos de acreditación (CNA en Colombia, ANECA en España) muestran que la ética del cuidado es, hoy en día, una exigencia de excelencia institucional.

Dimensión política y justicia social

Se proyecta una dimensión política que es ineludible. El hecho de que nuestra justicia esté encarnada exige que el dolor del otro se sienta como suyo. Frente a sistemas legales o institucionales que operan desde la abstracción, la facultad compasiva exige una respuesta situada y humana. Como sostiene la contemporánea ética del cuidado, no es sólo la que distribuye bienes sino aquella que es capaz de sostener los vínculos de interdependencia y responde de manera rápida ante la fragilidad de los miembros más vulnerables (Tronto, 2013). En síntesis, la compasión es la expresión madura de la humanidad compartida. El estudio y la práctica no son opcionales, sino la condición de posibilidad de una convivencia ética en un mundo como el nuestro. La universidad, que tiene como faro del conocimiento, históricamente ha sido la primera que con esta facultad puede cambiar lo social y aliviar lo humano.

5. DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERÉS

El autor declara no tener ningún conflicto de interés relacionado con esta investigación. Declaración de contribución a la autoría German Daniel García Amado. Autor único; metodología; conceptualización; redacción del borrador original; revisión y edición de la redacción. El autor afirma no usar inteligencia artificial, a modo de ayuda en este artículo. Luego de estrictas revisiones con diferentes herramientas en la que se comprobó que no existe plagio como constan en las evidencias, el autor manifiesta y reconoce que este trabajo es producto de un trabajo intelectual propio que no ha sido escrito ni publicado en ninguna plataforma electrónica o de IA.

6. REFERENCIAS

Aristóteles. (1998). Retórica (Q. Racionero, Trad.). Gredos. (Obra original publicada ca. 330 a. C.).

Butler, J. (2006). Vida precaria: El poder del duelo y la violencia. Paidós.

Consejo Nacional de Acreditación [CNA]. (2020). Lineamientos para la acreditación en alta calidad de programas de pregrado. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

Gilligan, C. (1982). In a different voice: Psychological theory and women's development. Harvard University Press. https://doi.org/10.2307/j.ctvjk2vh1

Nussbaum, M. C. (2001). Upheavals of thought: The intelligence of emotions. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511840715

Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro (A. Neira, Trad.). Siglo XXI.

Singer, T., & Klimecki, O. M. (2014). Empathy and compassion. Current Biology, 24(18), R875-R878. https://doi.org/10.1016/j.cub.2014.06.054

Strauss, C., Taylor, B. L., Gu, J., Kuyken, W., Baer, R., Jones, F., & Cavanagh, K. (2016). What is compassion and how can we measure it? A review of definitions and measures. Clinical Psychology Review, 47, 15-27. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2016.05.004

Tronto, J. C. (2013). Caring democracy: Markets, equality, and justice. New York University Press.

Vega Riaño, H. A. (2026). La espiral de violencia en Gaza: Un análisis histórico y geopolítico del conflicto (1948-2024). Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias, 3(1), 1251-1267. https://doi.org/10.71112/rwzsme56

Vallaeys, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 5(12), 105-117. https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2014.12.112